

PÁRRAFOS DE UNA CARTA

Las autoridades en Cartago

«Los trabajos de demolición tocan á su fin pues ya es muy poco lo que falta que limpiar. La mayor parte de la que fué ciudad, está lista para construir sólo que los señores Municipales, al defender sus derechos de interés para ellos no han podido en las sesiones formular el plan de construcción.»

«Injusticias se cometen aquí como siempre: los socorros son distribuidos en personas más ó menos de recursos y mientras tanto, los pobres pasan las del algodón.»

Un dato interesante que sería bueno que lo inserte en «Notas» es el siguiente:»

«Policía.—Zona Occidental. — Con frecuencia se ve que los individuos del cuerpo de policía de la Zona dicha, se embriagan y en ese estado, hacen escándalos, disparan sus revólveres y cometen todo género de tropelías, pues en noches pasadas, cuatro policías le dieron cintarazos á dos jóvenes de ésta, por el solo hecho de no haberlos dejado entrar á una cena, que tales jóvenes tenían en compañía de otros.»

No hay noche del mundo que no se oigan disparos y pitazos; ¿y quienes son los del motín? La buena policía de tal zona que casi siempre está ebria, (con raras excepciones).»

Agosto, 4 de 1910.

¿Desea ud. tener buen apetito? tome cocktail de «EL AGUILA DE ORO».

La Mendicidad

A principios de la administración pasada, en la Cámara, el licenciado don Carlos M.ª Jiménez—hoy Ministro—hizo moción para que se fundara un Asilo para recoger los pordioseros que hay en nuestras calles. Esta moción fué aprobada, quedando en perspectiva la fundación de este Asilo.

Ahora que el señor Ministro tiene amplio campo para llevar á la práctica tan hermosa idea, nos permitimos recordársela.

No por eso vamos á dejar de hacer una observación; si los pobres que por su terrible suerte se ven precisados á mendigar, justo, muy justo nos parece que se les asile y sean atendidos por personas humanitarias, que aunque no impongan dogmas, rindan culto á la verdadera caridad. Por otro lado viene á nuestra mente la idea de que no se les vaya á tener como reclusos, sino que disfruten de libertad; nunca vemos razón para que en los asilos de beneficencia se dicten órdenes tan rigurosas hasta el extremo de coartar la libertad. Si á la caridad se le imponen ilícitos deberes, se le quita su belleza.

Volviendo al punto, insistimos para que el señor Jiménez Carlos M.ª, no deje su obra, sino que la lleve á cabo, no habría disculpa para que ahora—siendo Ministro—entrara al número de los fracasados.

MIGUEL

Servicio esmerado en «EL AGUILA DE ORO».

UN REPROCHE

Preguntamos á quien corresponda. ¿Porqué se les dá una alimentación tan pésima á los pobres soldados que por fuerza se ven obligados á comer en la contigua. (La contigua llaman el lugar donde los soldados comen por cuenta de un empresario).

¿Es acaso porque no pagau? nó, allí mismo se les hace el rebajo. ¿Es porque talvez se trata de sencillos campesinos? Repetimos, la comida que allí se sirve, es peor que la comida que se dá á los cerdos.

Si protestan son castigados por infracción al Reglamento Militar.

Corrijase el mal, ó nos tendrán que oír.

Baratillo privado CUESTION MÁQUINA

Señor Redactor de

HOJA OBRERA

Con mucho gusto he leído en su apreciable periódico número 41 la explicación que el Sr. don Fernando Doninelli da con respecto á esta cuestión.

Si, con gusto leí eso, que á primera vista parece arreglar el asunto, no, no es así:

Esa contestación acelera un poco más el asunto, y desde luego, es para mí el señor Doninelli un colaborador.

Acepto la propuesta que el mencionado señor me hace, es decir, "transmitirme la máquina por el precio que á él le costó; sí lo acepto: pero que esté en el mismo estado que estaba cuando la traje de la penitenciaría. ¿A quién se le puede entorpecer que una máquina de hacer petatillo mosaico en acción se venda en \$ 50.00 y para disimular que ahora se venga á decir que estaba fuera de uso, é inservible?

Desde que se inventaron las excusas nadie quedó mal; pero siempre que las excusas no sean del tamaño de las que en este caso se alegan.

La máquina cuando la compró el señor Doninelli estaba funcionando. No veo el móvil que haya habido para que se pudiera autorización para deshacerse de una cosa que el gobierno necesitaba, y para venderla en la suma de \$ 50.00.

¿De qué apuros salió el Gobierno? Si se hubiera al menos esperado para venderla cuando ya no se necesitaba ladrillo mosaico; pero no fué así: después que se vendió la máquina el gobierno contrató la hechura de 20.000 petatillos mosaicos y digo hechura porque creo que el cemento era del Gobierno.

Por ahora basta; seguiré: ojalá haya más colaboradores.

Constantino Albertazzi

Turrujal de San José, 8 de agosto de 1910.

N. de la R.—En vista que este periódico inició este asunto, cuyo engranaje está íntimamente ligado con los intereses de la Nación, con gusto seguiremos su curso, hasta ver á donde llega.

La investigación hace luz.

En Vacaciones

Suspendidas las sesiones en ambas Cámaras, los representantes del país discurren tranquilamente por el salón de conferencias ó se quedan en casa á jugar al tute con la familia.

Los que poseen recursos salen á veranear; los que no, guardan en la sombrerera el *chito* ó sombrero de copa y se entregan al hongo, que es más fresco.

Y hé aquí como los que anteayer pedían la palabra en el palacio de las leyes para conmovér al país, platican hoy como unos simples mortales con las camareras de las horchaterías ó se van al Prado á hacer el amor á las aguadoras.

Y á lo mejor resulta que una aguadora le falta al respecto á un señorito y acaba por darle en la cabeza con un plato lleno de merengues; prodúcese un escándalo, preséntanse los guardias, el público se impresiona, los chicos huyen asustados, y después de todo esto sacamos en consecuencia que el señorito en cuestión es un diputado en vacaciones, con cazadora de alpaca y zapatos blancos.

—Queda usted detenido por escandaloso—dice uno del orden.

—¿Quién, yo?—contesta el interesado.—¿Sabe usted con quién habla?... Pues bien, yo soy individuo nato de la comisión de aranceles y autor de un voto particular contra la base segunda.

Los guardias huyen despavoridos y el autor del voto particular se limpia la cara, que chorrea merengue.

En estos tiempos de vacaciones no sabe uno con quien habla, y cuando menos se piensa tropezamos con un representante del país embutido en un terno de siete duros, que entra en una buñolería á tomar café económico ó sigue por la calle del Bastero á una doméstica robusta, natural de Jadrake.

—¡Cielos! Aquel es Chaparro, el orador elocuente. Parece mentira que un hombre como él, impugnador infatigable de la ley del censo, persiga á una criada con moño de picaporte—decimos al verle.

Y sin embargo, esto ocurre mientras dura el interregno parlamentario.

Para bien ser, todos los representantes del país deberían pasar el verano en sus respectivos distritos. Allí sí que desempeñan su interesante papel con éxito excelente.

Digalo, si no, Cerotillo, el diputado por Villaherradura, que llegó allí el día 8 y le recibieron con cohetes y gaitas del país. Después le llevaron al Ayuntamiento constitucional, donde fué obsequiado con sangría y mostachones.

—¡Viva nuestro dino deputao!—gritó el alcalde, subiéndose á un silla.

—Cable, cable—dijo el pueblo en masa.

Y Cerotillo pronunció una especie de discurso, ó más bien maullido, según declara un testigo presencial.

—«Eletores — dijo el orador: — Os agradezgo muy mucho vuestros osequios; lo cual que no esperaba menos de vosotros... Eso es, porque... entiendo yo... que estos osequios son para osequiarme... eso es... y yo vengo aquí á daros cuenta de mi *conduta* en las Cortes... eso es... y entiendo que el país lo que quiere son carreteras... eso es... y canales de riego, y voy á concluir.

—No, no—gritaron varios parientes del orador.—Cable, cable.

—Eletores—siguió diciendo Cerotillo:—Entiendo yo... eso es... que el *deputao* se debe al distrito, y todos sabéis cuál ha sido mi *conduta* en las Cortes... eso es...

Al llegar á este hermoso período del discurso, el Alcalde se fué derecho á Cerotillo y le abrazó; uno de los concejales, lleno de júbilo, le hizo beber un vaso de sangría, y otro, en el colmo del entusiasmo, le dió dos ó tres cachetes en el cogote, á guisa de demostración cariñosa, gritando con todas sus fuerzas:

—¡Viva el deputao! ¡Viva España! ¡Viva Villaherradura!

A todo esto, la diputada no hacía más que secarse los ojos con una servilleta, á causa de la emoción que sentía por aquellas demostraciones de amor á su esposo, y Cerotillo, al verla llorar, se fué á ella con un demente y la abrazó delante de todo el cuerpo electoral.

¿Puede haber nada más hermoso que estas manifestaciones rurales? Cerotillo no ha hecho nada en pro del país, pero que le quiten los cohetes, las gaitas, la sangría y los mostachones recibidos...

LUIS TABOADA

GONORREA! se cura en 8 días con INYECCIÓN FLORES. Garantizado En la Botica de la Merced - 75 cts. fre.

AL ZAR de todas las Rusias

Ya fuiste bendecido y coronado, Esplendorosamente consagrado En medio de una pompa sin igual; Oyeme, pues; escúcha los consejos De quien fue sin tu venia á tus festejos: ¡Yo soy la libertad! Tú mandas cien millones de lacayos; Diez mil cañones que vomitan rayos Rompen en truenos á tu voz triunfal; Céetro mares, esclavos de tu acero, Beasan tus plantas imperiales, pero... ¡Yo soy la libertad! Sé bueno y justo, porque Dios se irrita: Ama á ese pueblo que á tus pies se agita Con latentes hervores de volcán; No me persigas más, dame la mano, Tiéndemela, si nó, ¡tiémbla tirano! ¡Yo soy la libertad! SALVADOR DÍAZ MIRON.

Considerable rebaja de precios en la TINTORERIA CENTRAL de CARLOS PERALTA hijo

Nieves y lavas

«Mors ultima ratio» (Loc. lat.) Nueva generación, nuevas doctrinas, Nuevas costumbres, nuevas sociedades: Abajo las patrañas del abuelo, Arriba los modernos ideales. Mucho fuego en las almas: dobles fibras Que como cuerdas del salterio estallen: A la diestra un fanal y una plumada, A la izquierda balanza deslumbrante. Luz, igualdad, justicia donde quiera: En la cumbre las ciencias y las artes: En el templo de Dios un instituto: Cátedras en lugar de los altares. Nec plus ultra: llegamos á la meta, Y ya alteran los vértigos la sangre... Luego... ¡las ruinas de Cartago y Menfis, Y abatido el orgullo del gigante!

Quiere Ud. estrenar? Ocurra á la TINTORERIA CENTRAL de CARLOS PERALTA hijo

NOTA

Por un error involuntario salió el periódico pasado con el N.º 41; por lo tanto léase 42.

18301 Imprenta Lines



Sastrería de GONZALO ARTAVIA C.

¿Desea saber las gangas de este Taller?

Sírvase pasar hoy mismo y quedará completamente satisfecho

SAN JOSE, CALLE CENTRAL, 145 VARAS AL SUR DE LA CATEDRAL